

SIGUE ABIERTA LA CRISIS MILITAR Y GUBERNAMENTAL

Ayer el Coronel Majano decía en rueda de prensa, tenida en el Centro de Instrucción de Transmisiones de la Fuerza Armada, que la crisis "se va agravando hora con hora", aunque él estaba dispuesto a buscar una solución justa a la crisis por la vía del diálogo. Mientras tanto otros miembros de la Junta volaban a los cuarteles para convencer a los oficiales, que acataran la Orden causante del conflicto. Por otra parte, según relata un matutino hoy, fuentes oficiales hablan de insubordinación en el caso de Majano y de su grupo, mientras del Ministerio de Defensa se avisa a los insubordinados que pueden caer sobre ellos graves penas de prisión.

Una crisis semejante a ésta, pero mucho menor surgió cuando se apresó al ex-mayor D'Abuissou y se le pretendió juzgar con el apoyo de la Democracia Cristiana. Entonces predominó la fracción derechista y se puso en libertad al ex-mayor y se puso al frente de la administración de la Fuerza Armada, pero no, como se dice, al frente de la Comandancia General, al Coronel Gutiérrez. No se olvide que ésta fue la ocasión de su ascenso administrativo y que en esa ocasión varios regimientos amenazaron con levantarse, si se juzgaba al ex-mayor D'Abuissou y a sus compañeros.

La crisis actual, mucho más grave, es de signo contrario. Se ha querido castigar injustamente y por caminos ilegales a una serie de jefes y oficiales, que son considerados como progresistas dentro de la Fuerza Armada. Son dos acusaciones gravísimas que ha hecho Majano contra los patrocinadores de la Orden, que no son otros que los coroneles Abdul Gutiérrez, García, Carranza y otros miembros del Alto Mando. Son injustas porque su traslado, remoción o baja se deben a motivos políticos y no a motivos militares y van contra el espíritu de la Proclama del 15 de Octubre. Son ilegales porque no han partido de la Comandancia General de la Fuerza Armada, como está prescrito, sino de instancias inferiores acostumbradas a orillar a la Junta de Gobierno en todo lo que toca a lo militar.



Pero en el fondo de la crisis late una cuestión más grave, la cuestión de la dirección política del país. Si se ha castigado injustamente a diversos militares -La Prensa Gráfica da los nombres del teniente coronel Ricardo Bruno Navarrete, del teniente coronel Julio A. Trujillo, del mayor Francisco Samayoa, del Mayor Adrián Ticas, del capitán Jaime Guzmán- es, primero, porque se les considera de una línea progresista, que están en desacuerdo con las prácticas represivas y derechizantes de la actual Junta y del actual Alto Mando; y es, segundo, porque se quiere debilitar a la primera brigada, al Centro de Instrucción de transmisiones y a la Escuela Militar, que se suponen son bastiones del Coronel Majano. Los actuales gobernantes políticos y militares pensaron que con esa oposición y división no podían llevar a cabo sus planes y pensaron que ya había llegado la hora de neutralizarlos.

Pero al parecer han medido ^{MAL} ~~mal~~ sus fuerzas. Cuando la oficialidad joven, la que dio el golpe del 15 de Octubre, se dio cuenta de que se estaba castigando injustamente -según las palabras de Majano- a compañeros de armas y a compañeros de ideas, respondió negativamente. Los cuarteles más importantes se pusieron en contra, según información de Radio Exterior de España, o se declararon neutrales. De nada ha servido hasta el momento la presión de las autoridades militares y civiles, una presión que todavía no se ha hecho pública. El Ingeniero Duarte quiso mostrar en público que la crisis podía resolverse, hablando en lugar del Coronel Gutierrez y de los suyos. Pero el Alto Mando sigue sin hablar. Quien sólo se ha atrevido hasta el momento ha sido el coronel Majano en unas declaraciones que todos los medios de comunicación se han visto obligados a recoger. Sus palabras fueron duras, aunque no intransigentes. Lo mismo las de Trujillo. Las espadas están en alto, aunque aún no han empezado a cruzarse. Tal vez haya arreglo. Pero en ese arreglo se verá quién ha ganado posiciones y quién las ha perdido para una batalla ulterior.



Pero sea cual fuere el resultado y la salida de la crisis, se ha avanzado claramente en el proceso de clarificación dentro y fuera del país.

Fuera del país todos se darán cuenta de que ni siquiera una fracción importante de la Fuerza Armada está de acuerdo con la política del Gobierno. Esta fracción no está contra las reformas; está contra la represión indiscriminada, está contra la derechización de la Fuerza Armada, está contra una política general que lleva inexorablemente a una guerra civil declarada. Lo que antes dijeron los dimisionarios de la primera Junta y del primer Gobierno, lo que dijeron los dimisionarios del Partido Demócrata Cristiano y del segundo Gobierno, lo que sigue diciendo la social democracia y el sector democrático del país, queda confirmado una vez más por lo que dicen un buen número de militares, los considerados los más honestos y los mejores garantes del 15 de Octubre.

Y esto mismo queda claro dentro del país. Aquí sentimos día a día que la situación económica es desesperada, que la violencia y la represión crece cada día, que no se ve solución a la angustiosa situación del país por el camino que han emprendido las actuales autoridades, que la actual Junta de Gobierno en vez de ganar respaldo cada vez lo va perdiendo más. Con la actual crisis militar esto queda probado una vez más.

Ya son pocos los que dentro o fuera piensan que tengamos salvación por los actuales derroteros. Ya algunos rotativos se regodean con la posible intervención norteamericana en el país tras el triunfo de Reagan, una intervención militar, que puede convertirnos en un nuevo Vietnam, no sólo a nosotros sino a toda Centroamérica. No queda, pues, sino concluir que es necesario un cambio radical de rumbo. No un arreglito superficial sino un cambio radical de rumbo. A ver si se puede iniciar tras esta crisis militar que todavía sigue abierta.

5-Sept.-80

